

ALEJANDRO MAGNO Y LOS PAJES REALES: CUATRO PERSPECTIVAS DE UNA CONSPIRACIÓN

ALEXANDER THE GREAT AND THE ROYAL PAGES: FOUR PERSPECTIVES ON A CONSPIRACY

Santiago Tuñas Corzón¹

Recibido: 27/03/2023 · Aceptado: 29/06/2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.36.2023.37229>

Resumen

Pocos episodios en el reinado de Alejandro Magno permiten apreciar de forma tan clara como la conspiración de los pajes la complejidad del período. Como si la realidad macedonia fuese la única implicada en el proceso, las interpretaciones han tendido, por lo general, hacia la eterna disputa entre las etiquetas pro-macedonia y anti-macedonia que tradicionalmente han dominado la historiografía de Alejandro. Frente a esta visión anticuada, en este artículo se analiza la conspiración de los pajes desde cuatro perspectivas diferentes, cada cual centrada en una de las cuatro realidades presentes en este acontecimiento: la macedonia, la aqueménida, la griega y la romana. De este modo, se concluye que la conspiración de los pajes solo se puede entender en su plenitud si se analizan todas sus componentes de forma relacional, es decir, las instituciones macedonias dentro del contexto de orientalización de Alejandro y en el marco de una campaña que estaba legitimada por valores griegos y cuyo legado fue recibido y alterado por Roma.

Palabras clave

Antigua Macedonia; Imperio Aqueménida; *basilikoi paides*; *proskynesis*; Calístenes

Abstract

Few episodes in the reign of Alexander the Great provide an appreciation of the complexity of the period as clear as the pages' conspiracy. As if the Macedonian reality

1. Universidad Autónoma de Madrid. C. e.: santiago.tunas@uam.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7985-6383>

were the only one involved in the process, interpretations have generally tended towards the eternal dispute between the pro-Macedonian and anti-Macedonian labels that have traditionally dominated the historiography of Alexander. Against this outdated view, this article analyses the pages' conspiracy from four different perspectives, each focusing on one of the four realities present in this event: Macedonian, Achaemenid, Greek and Roman. It is thus concluded that the pages' conspiracy can only be fully understood if all its components are analyzed relationally, i.e., Macedonian institutions within the context of Alexander's orientalization, and within the framework of a campaign that was legitimized by Greek values and whose legacy was received and altered by Rome.

Keywords

Ancient Macedonia; Achaemenid Empire; *basilikoi paides*; *proskynesis*; Calisthenes

.....

1. INTRODUCCIÓN: LAS CUATRO REALIDADES DE ALEJANDRO MAGNO

El gran problema para acercarse a la figura histórica de Alejandro Magno es que se ha asumido con demasiada frecuencia que su personaje obedece a una única realidad, cuando en verdad lo hace a cuatro realidades distintas. En este artículo se verá cuáles son esos mundos y cómo confluyen en el reinado de Alejandro, proponiendo una aproximación que los tenga en cuenta a todos a la vez. Para ello, se toma la conspiración de los pajes como caso de estudio, por ser éste el episodio en el que mejor se plasma el carácter múltiple y diverso del período.

Metodológicamente, se parte de la premisa de que las fuentes literarias son el principio, pero no el final de nuestro conocimiento histórico. Por ello, aunque en este trabajo se usa el relato de los autores antiguos como punto de partida, también se tienen en cuenta las evidencias materiales, especialmente cuando son contemporáneas al reinado de Alejandro, como ocurre con el llamado sarcófago de Alejandro —al que se hará mención varias veces en las siguientes páginas— o el vaso de Darío. Además, se intentará relacionar, en la medida de lo posible, el relato de los autores antiguos sobre la conspiración de los pajes con aquellos otros que tratan sobre las conjuras que le precedieron. Solo así será posible entender la conspiración de los pajes como parte de un proceso más amplio de tensión cortesana, y no como un simple hecho aislado.

Para analizar episodios como éste resulta fundamental identificar cada una de sus componentes y entenderlas en su respectivo contexto para luego volver a agruparlas y así poder extraer una idea general². El objetivo no puede ser otro que estudiar la conspiración de los pajes por sus cuatro costados; nunca mejor dicho, pues cuatro son, precisamente, las realidades presentes en este acontecimiento: la macedonia, la aqueménida, la griega y la romana. Todas ellas, en su mutua interacción, acaban generando una imagen mucho más nítida del proceso. Y del mismo modo que no hay mesa que se sostenga estable sin una de sus patas, tampoco se podrá entender plenamente este acontecimiento histórico ignorando uno de los mundos que le dio forma. Se necesitan las cuatro realidades de Alejandro para comprender su reinado.

2. LA CONSPIRACIÓN DE LOS PAJES³

En la primavera del año 327 a. C., el ejército de Alejandro se encontraba acuartelado en la ciudad de Bactra —en el actual Afganistán— mientras se

2. Anderson, Greg: *The Realness of Things Past. Ancient Greece and Ontological History*, New York, Oxford University Press, 2018, p. 161.

3. El término de «pajes reales» está totalmente extendido en los estudios sobre Alejandro Magno,

ultimaban los preparativos para la inminente conquista de la India. En ese preciso instante, cuando todo parecía listo para el inicio de la nueva campaña, un imprevisto obligó a detener momentáneamente los planes de Alejandro: el descubrimiento de un nuevo complot contra la vida del rey, esta vez con el agravante de que los instigadores pertenecían al cuerpo de los pajes reales⁴. Para garantizar el éxito de su misión, los pajes implicados habían elegido con sumo cuidado en qué fecha pasar a la acción; necesitaban que en la guardia real les tocara el turno a algunos de los conjurados para que así nadie ajeno a la conspiración pudiera interferir en sus planes. Después de treinta y dos largos días de espera, el momento había llegado⁵. Con el acceso a las dependencias del rey bajo su control, la idea era tan sencilla como entrar y asesinar a Alejandro mientras dormía. El único problema fue que Alejandro nunca llegó a dormir en su tienda esa noche. Los pajes habían tenido la mala suerte de que el monarca había organizado uno de sus habituales banquetes, de tal manera que cuando regresó al amanecer ya se había producido el cambio de guardia. No deja de ser anecdótico, sobre todo teniendo en cuenta el éxtasis dionisiaco de Persépolis⁶ y Maracanda⁷ que, por una vez, el vino fue el que condujo a Alejandro por el buen camino.

Al día siguiente, uno de los pajes implicados no pudo aguantar la presión y confesó a su amante el plan fallido. Se inició entonces una cadena de transmisión muy similar a la que había destapado la conspiración de Filotas hasta que las noticias llegaron a oídos de Ptolomeo⁸. Con el recuerdo todavía reciente de lo que le había sucedido a Filotas tres años antes por callarse un rumor similar, éste

pero no por ello exento de controversia. Su uso supone en sí mismo un anacronismo, pues se está trasladando una nomenclatura que tiene su origen en la Europa medieval para analizar un cuerpo de jóvenes de élite que eran mucho más que «personal de servicio». En los textos académicos ingleses se viene denunciando esta problemática desde hace mucho tiempo e incluso hay autores, como E. Carney, que proponen como alternativa referirse a estos personajes como «royal youths». A falta de una palabra mejor en castellano, y dada su abrumadora generalización en la literatura científica, en este trabajo se utilizará el término tradicional de «paje real» combinándolo, siempre que sea conveniente, con el término griego de *basilikoi paides*.

4. Carney, Elizabeth: *King and Court in Ancient Macedonia: Rivalry, Treason and Conspiracy*, Swansea, The Classical Press of Wales, 2015, p. 192. Los reyes de Macedonia tendían a morir con las botas puestas. El propio carácter de una monarquía que se concebía más en términos personales que institucionales era el que favorecía que el regicidio fuese una práctica tan habitual. Alejandro no fue una excepción a la norma y, al igual que sus predecesores, también tuvo que hacer frente a esta constante amenaza. Tanto es así, que su reinado se inició con una conspiración y seguramente terminó con otra, sucediéndose a medio camino toda una secuencia de atentados contra su vida, más o menos verídicos, hasta llegar a la conspiración de los pajes.

5. Curt. 8.6.11. Véase el apartado dedicado a la perspectiva romana para profundizar en la necesidad de cuestionarse el rigor histórico de las fuentes imperiales que hablan de las gestas de Alejandro Magno, muy particularmente la obra de Quinto Curcio.

6. Arr. An. 3.18.11-12; Curt. 5.7.3-7; D. S. 17.72.1-7; Plut. Alex. 38.1-7.

7. Arr. An. 4.8.1-8; Curt. 8.1.22; Just. 12.6.1-17; Plut. Alex. 50.8.

8. Arr. An. 4.13.7. Según Curcio, Ptolomeo no informa a Alejandro en solitario, sino que lo hace junto a Leonato (Curt. 8.6.22). Es fácil de explicar por qué este último no aparece en el relato de Arriano, ya que una de las principales fuentes de las que bebe este autor es precisamente la obra de Ptolomeo, que si por algo se caracteriza es por exagerar sus logros personales, así como también por ocultar información de sus colegas.

no se lo pensó dos veces y puso a Alejandro al orden del día. Tras reunir a una asamblea militar, todos los acusados fueron ejecutados⁹.

Aunque el rey no sufrió ningún daño, la conspiración de los pajes fue probablemente el mayor peligro que Alejandro tuvo que afrontar en vida, entre otras cosas porque los pajes tenían acceso directo a su persona¹⁰. Después de salir ileso de la conspiración de Filotas, Alejandro volvía a tener la suerte de su lado, reforzando así la idea de que estaba protegido por los dioses¹¹. Las similitudes entre ambas conspiraciones son evidentes en muchos puntos, pero de todos ellos quizás el más claro sea el hecho de que Alejandro supo sobreponerse a una amenaza real para reutilizarla como un arma política contra personajes de la corte que le resultaban molestos¹². En este caso, el elegido como chivo expiatorio sería Calístenes de Olinto, historiador oficial de la campaña y sobrino segundo de Aristóteles, acusado de ser el cerebro detrás de los pajes reales.

3. LA PERSPECTIVA MACEDONIA

3.1. LA ESCUELA DE PAJES EN MACEDONIA

Sin ninguna duda, la mayor singularidad de la conspiración de los pajes reside en su mismo punto de origen: el cuerpo de los *basilikoi paides*. En efecto, los episodios previos de oposición greco-macedonia a Alejandro han sido interpretados —ya por los autores antiguos¹³— como el resultado de una tensión cortesana causada por el relevo generacional y plasmada en el enfrentamiento entre dos grupos condenados a no entenderse entre sí: los veteranos generales de Filipo, fieles a los valores tradicionales de Macedonia, frente al nuevo círculo de Alejandro, más proclive a aceptar las políticas de orientalización del soberano. Pero aquí la situación es completamente distinta. Los que atentaron contra Alejandro no fueron militares canosos y enfadados por el rumbo que estaba tomando la campaña, sino todo lo contrario, algunos de los miembros más jóvenes de la aristocracia macedonia. Y no eran unos jóvenes cualesquiera, sino que, además, pertenecían a la escuela de pajes, la que para Curcio constituía la cantera en la que se instruían y se ejercitaban «los que luego serán grandes comandantes y caudillos»¹⁴.

9. Curt. 8.8.20; Arr. An. 4.14.3.

10. Worthington, Ian: *By the Spear. Philip II, Alexander the Great, and the Rise and Fall of the Macedonian Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2016, pp. 234-235.

11. Hammond, N. G. L.: *Alejandro Magno: Rey, General y Estadista*, Madrid, Alianza, 1992, p. 173.

12. Bosworth, A. B.: *Alejandro Magno*, Madrid, Akal, 2005, pp. 138-139.

13. Curt. 8.1.27.

14. Curt. 5.1.42.

Toda consideración sobre la escuela de pajes, por lo general, ha tendido a empezar y terminar con los reinados de Filipo y Alejandro¹⁵. Sus orígenes son, desde luego, inciertos: unos creen que se pueden remontar a los siglos V o VI a. C., mientras que otros muchos aseguran que fue Filipo quien la creó¹⁶. En cualquier caso, la haya creado él o no, lo cierto es que Filipo fue el gran artífice de la escuela de pajes¹⁷. Tras imponer su dominio sobre la Alta Macedonia, Filipo tomó la astuta decisión de llevarse consigo a los hijos de los aristócratas más prominentes de esta región para que se educasen en Pella junto a los príncipes de la dinastía argéada¹⁸. En último término, estos muchachos no eran otra cosa que rehenes; su presencia en la corte era una forma genial de garantizar la lealtad de sus familias, lo cual resultaba esencial en un momento en el que se estaba consolidando el dominio de Filipo más allá del área nuclear del reino. Pero, coacciones aparte, la posición de los pajes también era ventajosa para sus familias, pues pertenecer al entorno más íntimo del rey acabaría por convertirse en un timbre de honor y en un eventual medio de ascenso social, especialmente cuando se educaban junto al futuro rey¹⁹.

Debido a que las fuentes antiguas no hablan claro sobre el funcionamiento de la escuela de pajes, las incógnitas siguen siendo muchas. No se sabe, por ejemplo, cuántos pajes había ni su edad exacta²⁰. Lo más probable es que el rango de edad estuviera entre los catorce y los dieciocho años. Durante los tres primeros cursos, los pajes recibían una formación doble: entrenaban destrezas orientadas a la carrera militar, como la lucha y la doma, al tiempo que aprendían letras griegas y otras disciplinas junto a un tutor²¹. El último año, en cambio, acudían a la corte para formar parte del entorno del rey. Era entonces cuando los pajes pasaban a estar en contacto directo con el monarca, ocupándose de atender sus necesidades diarias: le ayudaban a montar a caballo, le acompañaban en la caza, en la guerra y en los banquetes, introducían a las concubinas y vigilaban su tienda mientras dormía. En este sentido, los pajes reales conformaban un grupo ambiguo, pues aunque procedían de las familias más distinguidas de Macedonia, sus funciones no diferían mucho de las labores de esclavos y personal de servicio²².

Como no podía ser de otro modo, Alejandro heredó de Filipo la tradición de los pajes reales y le dio continuidad. Sin embargo, por el motivo que sea, Alejandro no se los llevó consigo al inicio de la campaña asiática. Habría que esperar al año 331 a. C., estando el ejército cerca de Susa, para encontrar la primera llegada de los

15. Hammond, N. G. L.: «Royal Pages, Personal Pages, and Boys Trained in the Macedonian Manner during the Period of the Temenid Monarchy», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 39:3 (1990), p. 261.

16. Carney, Elizabeth: «The Conspiracy of Hermolaus», *The Classical Journal*, 76:3 (1981), p. 227.

17. Heckel, Waldemar: «Somatophylakia: A Macedonian *Cursus Honorum*», *Phoenix*, 40:3 (1986), p. 281.

18. Arr. An. 4.13.1.

19. Domínguez Monedero, Adolfo J.: *Alejandro Magno. Rey de Macedonia y de Asia*, Madrid, Sílex, 2013, p.183.

20. Heckel, Waldemar: *Somatophylakia...* pp. 283-286.

21. Carney, Elizabeth: *King and Court...* p. 192.

22. *Idem*, p. 210.

basilikoi paides a Asia²³. Fue en Susa, precisamente, donde se cree que Alejandro recuperó el grupo escultórico de los Tiranicidas —de enorme valor simbólico para los atenienses— que había sido robado en el 480 a. C. como botín de guerra por Jerjes²⁴. Pues bien, es muy posible que la historia romántica de los Tiranicidas sirviese de modelo retórico para enriquecer los testimonios sobre diversas conjuras contra Alejandro, incluida la conspiración de los pajes. Y es que, si hay algo que comparte el relato sobre los pajes con el de las muertes de Arquelao, Filipo y Filotas es, precisamente, la existencia de algún tipo de relación homoerótica²⁵. Y teniendo en cuenta que estos complots se justificaron *a posteriori* como intentos por derrocar al «tirano» Alejandro, el paralelismo con los Tiranicidas es más que factible. Por el contrario, de no ser un *topos* literario, lo que nos estaría indicando esto es que los pajes reales solían estar emparejados entre sí, de donde se deduce que la sociedad macedonia, a diferencia de la griega, sí toleraba las relaciones homoeróticas entre jóvenes de la misma edad²⁶. Esto rompe con el modelo clásico de *erastes/eromenos* propio de la sociedad ateniense y con su imposición de que existiese una diferencia de edad y de estatus entre los dos miembros de la relación. Había, pues, excepciones a la norma y la conspiración de los pajes es un buen ejemplo de ello.

3.2. LA CAZA REAL EN MACEDONIA

El origen de la conspiración de los pajes está directamente relacionado con una de las actividades favoritas de la corte macedonia: la caza real. Al parecer todo estalló cuando, durante el trascurso de una cacería, un paje real de nombre Hermolao mató un jabalí que le correspondía a Alejandro, rompiendo así el protocolo habitual para este tipo de situaciones. Enfurecido por haber quedado en evidencia, Alejandro ordenó que Hermolao fuese azotado delante de los demás pajes y que le quitasen el caballo. Al igual que Pausanias con Filipo²⁷, Hermolao intentaría vengarse organizando un atentado contra la vida del rey. La diferencia es que su plan no tendría el éxito esperado, como ya se sabe.

Tanto Arriano como Curcio concuerdan en que el incidente de la caza fue el *casus belli* para la conspiración de los pajes. Sin embargo, hay un pequeño detalle en el que los dos autores difieren. Y es que allí donde Curcio menciona que Hermolao mata al jabalí adelantándose a Alejandro, en la versión de Arriano lo hace para

23. Diodoro habla de la llegada de «cincuenta hijos de los amigos del rey, enviados por sus padres como guardianes de la persona del rey» (D. S. 17.65.1).

24. Arr. An. 3.16.7-8.

25. Arr. An. 4.13.3; Curt. 8.6.8; Curt. 6.7.13; D. S. 17.93.3.

26. Reames, Jeanne: «An Atypical Affair? Alexander the Great, Hephaestion Amyntoros and the Nature of Their Relationship», *AHB*, 13:3 (1999), p. 94.

27. D. S. 16.93.1-5; Just. 9.6-1-8; Plut. *Alex.* 10.5.

proteger al rey de la embestida del animal²⁸. Sea como fuere, lo cierto es que en ambas situaciones Hermolao rompió las reglas del juego: en el primer caso, por no respetar la prerrogativa real de imprimir el primer golpe durante la caza y, en el segundo caso, porque los acompañantes del rey solo tenían permitido asistirle si era atacado por más de una fiera²⁹.

Éstas eran, al menos, las condiciones que se esperaba que alguien de la posición de Hermolao respetase. En cambio, para alguien de estatus superior las consecuencias podían ser más leves y se puede poner algún contraejemplo que así lo demuestra. En efecto, Curcio recoge una anécdota en la que Lisímaco es reprendido por Alejandro tras intentar protegerle de las fauces de un león³⁰. Pero aun habiendo cometido una falta análoga a la de Hermolao, Lisímaco no recibió un castigo tan severo como el del paje. Por otro lado, en la escena principal de caza del llamado sarcófago de Alejandro se aprecia cómo un jinete —presumiblemente el difunto— carga contra un león adelantándose al rey. De este modo, al representarse a sí mismo en el centro y en una posición que sólo correspondía al monarca, el propietario del sarcófago pretendía dignificar su figura, poniéndose a la par —e incluso por encima— del mismísimo Alejandro.



FIGURA 1. DETALLE DE LA ESCENA PRINCIPAL DE CAZA EN EL SARCÓFAGO DE ALEJANDRO. Museo de Estambul (E. Sani CC)

Para entender todo esto hay que tener en cuenta la mentalidad heroica de la época y la significación que tenía la caza real en la antigua Macedonia. En un mundo impregnado de valores homéricos como el macedonio, en el que la excelencia (*areté*) no era solo cuestión de ser bueno, sino de ser el mejor, el éxito

28. Curt. 8.6.7; Arr. An. 4.13.2.

29. Ionescu, Dan Tudor: «The King and His Personal Historian: The Relationship between Alexander of Macedon and Callisthenes in Bactria and Sogdiana», en Nawotka, K. y Wojciechowska, A. (eds.): *Alexander the Great and the East: History, Art, Tradition*, Philippika-Altertumskundliche Abhandlungen 1, Göttingen, 2016, p. 253.

30. Curt. 8.1.14.

de uno necesariamente implicaba el fracaso de otro. En este sentido, para un rey como Alejandro resultaba muy comprometido que alguien saliese a su rescate, pues eso significaba que el monarca no era tan buen guerrero o cazador como aquel que le había ayudado³¹. La caza real en Macedonia era mucho más que una simple actividad. En el fondo era una auténtica institución; un escenario cargado de competitividad en el que se regulaba la interacción entre el rey y los nobles³². Durante la caza, el monarca ejercía en compañía de sus *hetairoi* el papel simbólico de protector del reino contra todo tipo de amenazas. Frente a los elementos salvajes de la naturaleza, el rey representaba el orden, así como también garantizaba la prosperidad de sus súbditos. Es posible que los asesinos de Arquelao fueran conscientes de ello cuando decidieron atentar contra él durante una cacería³³. Si la caza era, en efecto, una institución que ratificaba la legitimidad del rey, ¿acaso había un escenario mejor en el que asesinar a un monarca al que consideraban ilegítimo? Del mismo modo, uno podría preguntarse si Hermolao actuó de forma premeditada para desafiar a Alejandro. Aun siendo poco probable, es una posibilidad que no se puede descartar. Pero hay una interpretación alternativa, y ésta tiene que ver más con el simposio macedonio que con la caza en sí.

3.3. EL SIMPOSIO MACEDONIO

Parece ser que en la antigua Macedonia —al menos durante el siglo II a. C.— existía la costumbre de que para poder reclinarsse durante un banquete era condición necesaria haber matado antes un jabalí sin usar una red³⁴. Esta no era una cuestión sin importancia, ni mucho menos, pues en un simposio solo se podían reclinar aquellos que tenían el estatus de adulto. Por supuesto, aunque los pajes tenían acceso a los banquetes, eso no quiere decir que lo hicieran en las mismas condiciones que el rey. Para disfrutar del simposio en su plenitud, es posible que los pajes reales tuvieran que pasar antes por este rito de iniciación. Y eso fue exactamente lo que hizo Hermolao: matar un jabalí de un lanzazo. Otra cosa distinta es determinar si ésta fue o no la motivación que le llevó a actuar de forma tan precipitada. Para Carney no hay ninguna duda de que así fue³⁵. Según esta autora, del mismo modo que la dura reacción de Alejandro tiene una explicación puramente macedonia, por haber quebrantado el paje el protocolo cinegético, también la reacción de Hermolao

31. Este es el mismo motivo por el que Alejandro llevó tan mal que, durante el banquete de Maracanda, Clito le recordase delante de todos que él le había salvado la vida en Gránico (Curt. 8.1.14).

32. Carney, Elizabeth: *King and Court...* p. 266.

33. Greenwalt, William: «The Assassination of Archelaus and the Significance of the Macedonian Royal Hunt», *Karanos*, 2 (2019), p. 16.

34. Carney, Elizabeth: *King and Court...* p. 265.

35. *Idem*, p. 215.

como organizador del complot se puede entender en parámetros macedonios. Alejandro no solo le negó el estatus que en teoría le correspondía, sino que, además, remarcó su inferioridad al humillarlo delante de sus compañeros. Esto explicaría por qué los demás pajes se adhirieron a la conspiración. No se solidarizaron con Hermolao porque sí, sino porque la reacción de Alejandro era una declaración de intenciones de que el rey no estaba dispuesto a concederles el estatus que tanto añoraban. Así pues, es posible que los conspiradores quisieran responder a una ofensa contra su honor (*timé*).



FIGURA 2. DETALLE DE UNA ESCENA DE BANQUETE EN LA TUMBA MACEDONIA DE AGIOS ATHANASIOS (E. Sani CC). Los jóvenes de la derecha podrían representar a un grupo de pajes reales

Por otro lado, el simposio también encarnaba, al igual que la caza, el íntimo pero competitivo mundo de la corte macedonia. Por la posición que ocupaba, el rey tenía la obligación de mostrarse como el mejor en todos los campos, incluso si eso significaba superar a los demás en su capacidad de resistencia a los efectos del alcohol. Y si se tiene en cuenta que los macedonios tenían la costumbre de consumir vino en estado puro, en lugar de mezclarlo con agua como hacían los griegos, se entiende por qué los banquetes en la corte macedonia solían acabar con todo tipo de excesos y violencia. Esta realidad era, si cabe, más intensa todavía en un contexto en el que el simposio actuaba como una válvula de escape a las presiones de la guerra³⁶. Incluso se ha llegado a sugerir —con bastante exageración hay que decirlo— que, en aquellas tierras recónditas y hostiles, beber vino era la única forma de sobrevivir ante la falta de agua potable³⁷.

Que los hábitos de bebida macedonios eran desproporcionados para los estándares griegos es tan cierto como que este hecho fue explotado por los autores posteriores para atacar la imagen de Alejandro. Quizás por ello, Aristóbulo se esforzó tanto en crear anécdotas que exculpaban a Alejandro de su afición al vino.

36. O'Brien, J. M.: *Alexander the Great: The Invisible Enemy. A Biography*, London, Routledge, 1994, p. 99.

37. Lane Fox, Robin: *Alejandro Magno: conquistador del mundo*, Barcelona, Acantilado, 2007, p. 525.

Así se puede ver, al menos, con motivo de la muerte de Clito y la conspiración de los pajes³⁸. En este último caso, la salvación de Alejandro no se debe a que el rey pasase la noche en vela con sus Compañeros, sino a la aparición de una adivina siria que, en el momento en que Alejandro se retiraba de la fiesta, le recomendó no regresar a su tienda y continuar bebiendo toda la noche. Según Aristóbulo, Alejandro le hizo caso —no porque le gustara el vino, sino porque confiaba en la mujer— y así se salvó de una muerte segura.

3.4. LAS RELACIONES DE PARENTESCO Y LAS ASAMBLEAS MILITARES EN MACEDONIA

Otra posibilidad es que los pajes no actuasen tanto para defender su amor propio y honor personal, sino más bien el de sus familias. Al igual que en los casos de Parmenión y Clito³⁹, es muy probable que el complot de los pajes se relacione, a fin de cuentas, con el mismo problema de siempre: la degradación de oficiales que pensaban que merecían un puesto mejor y su alejamiento de la vida en la corte⁴⁰. Se sabe, por ejemplo, que el padre de Hermolao había sido recientemente despojado de su cargo como jefe de escuadrón de la caballería de los Compañeros y enviado a Macedonia en busca de refuerzos⁴¹. Nunca regresaría hasta la implicación de su hijo en la conspiración de los pajes. Otro de los acusados era hijo del antiguo sátrapa de Siria, que no hacía mucho que había dejado el mando de la provincia para unirse a Alejandro con más refuerzos⁴². Tampoco a él se le devolvió el cargo tras cumplir su misión. Del mismo modo, en los otros casos en los que apenas se sabe nada sobre los padres de los pajes se puede demostrar que también habían cambiado de cargo en los últimos meses⁴³. Es muy posible, por tanto, que los padres les inculcaran a sus hijos el odio que sentían hacia Alejandro, o bien que éstos decidieran actuar por su cuenta para restituir el honor familiar.

Según Curcio, los padres de los pajes presenciaron en directo el proceso judicial de sus hijos⁴⁴. Alarmado porque la tradición macedonia imponía una sentencia de muerte sobre los familiares de los conjurados, el padre de Hermolao hizo todo lo posible para callar las injurias que, durante la defensa, su hijo le estaba profiriendo

38. Arr. An. 4.13.5.

39. Ambos fueron apartados por Alejandro al encargarles la administración de Ecbatana y Bactriana, respectivamente.

40. Lane Fox, Robin: *op. cit.* p. 556. En un mundo como el macedonio, en el que la proximidad al monarca era la que definía el estatus y la influencia en la corte, quedar al margen del avance de la campaña significaba perder el tren del ascenso social.

41. Heckel, Waldemar: *Who's who in the Age of Alexander the Great: Prosopography of Alexander's Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2006, p. 253.

42. *Ibid.*, 57-58.

43. Lane Fox, Robin: *op. cit.* p. 556.

44. Curt. 8.7.2.

a Alejandro⁴⁵. Pero Hermolao, lejos de cohibirse, empezó a mencionar a todos los que habían sido víctimas antes que él de la ira de Alejandro: Átalo, Filotas, Parmenión, Alejandro el Lincesta y Clito. Este hecho resulta interesante, no solo porque vincula la conspiración de los pajes con sus antecedentes, sino sobre todo porque hasta ese momento nadie se había atrevido a condenar tales actos.

Por lo general, lo cierto es que estos asesinatos fueron aceptados sin que por ello se generase un gran clamor en la corte⁴⁶. Es más, tras el asesinato de Clito fue el propio ejército el que, por iniciativa propia, se constituyó en asamblea judicial para darle la razón al rey⁴⁷. Las otras dos ocasiones en las que aparecen asambleas de este tipo son el asunto de Filotas y la conspiración de los pajes. En ambos casos, fue Alejandro el que promovió su convocatoria para juzgar los crímenes cometidos⁴⁸. Es importante remarcar, sin embargo, que estas asambleas no eran una costumbre macedonia propiamente dicha. De hecho, solo existían cuando el monarca decidía involucrar a los macedonios en el proceso de toma de decisiones judiciales, algo que solo ocurrió en momentos muy puntuales y ante asuntos que eran comprometidos para el rey⁴⁹. Desde luego, a Alejandro le interesaba limpiarse las manos de sangre y, en este sentido, las asambleas militares eran el mecanismo ideal para compartir responsabilidades con el ejército.

Una vez más, es importante entender el tema de las asambleas en relación con la naturaleza del reino de Macedonia y los vínculos entre el monarca y las élites aristocráticas. En la historiografía hay un eterno debate entre quienes ven el reinado de Alejandro como un régimen autocrático y quienes, por el contrario, lo ven más como un poder «constitucional»⁵⁰. Para los primeros, todo emanaba del rey, que no convocaba las asambleas ni el consejo real salvo que quisiera discutir algo muy controvertido. Para los segundos, en cambio, la existencia de estos órganos de gobierno es indicativa de que la acción del rey estaba limitada por la influencia de sus *hetairoi*. En realidad, todo dependía de la habilidad y del carisma del monarca de turno⁵¹. En una monarquía de reminiscencia homérica y carácter paternalista como era la macedonia, la relación del rey con sus Compañeros se percibía en términos personales, no institucionales: ellos cazaban, bebían y luchaban al lado del rey, al

45. Los historiadores modernos han discutido largo y tendido sobre esta supuesta ley. Algunos consideran que el proceso contra Filotas pudo tener como propósito aplicar la ley contra su padre, Parmenión (Worthington, Ian: *Alexander the Great: Man and God*, London, Routledge, 2004, p. 169); otros, por el contrario, opinan que tal ley nunca existió (Lock, Robert: «The Macedonian Army Assembly in the Time of Alexander the Great», *Classical Philology*, 72:2 (1977), p. 104).

46. Anson, E. M.: «Macedonian Judicial Assemblies», *Classical Philology*, 103:2 (2008), p. 143.

47. Curt. 8.1.11-12.

48. Worthington, Ian: *Alexander the Great...* pp. 192-193. Sobra decir que se trataba de un trámite legal para aprobar una sentencia ya tomada.

49. Anson, E. M.: *Macedonian...* p. 146.

50. Collins, A. W.: *The Transformation of Alexander's Court: The Kingship, Royal Insignia and Eastern Court Personnel of Alexander the Great* (tesis doctoral inedita), University of Otago, 2008, pp. 13-14.

51. Anson, E. M.: *Macedonian...* pp. 136-137.

que no consideraban más que un *primus inter pares*⁵². Sin embargo, Alejandro Magno cambiaría para siempre esta concepción al entrar en contacto directo con un mundo totalmente distinto: el imperio persa aqueménida.

4. LA PERSPECTIVA AQUEMÉNIDA

4.1. LA ORIENTALIZACIÓN DE ALEJANDRO

Tres siglos después de los sucesos aquí narrados, Tito Livio escribió un interesante relato en el que se imaginaba qué habría ocurrido si Alejandro se hubiera lanzado a la conquista de Roma. Su conclusión no podía ser más sugerente: el rey macedonio «habría llegado a Italia más como un Darío que como un Alejandro»⁵³. En este mismo sentido, Curcio puso en boca de Hermolao que su objetivo era «dar muerte al rey de los persas, no al rey de los macedonios»⁵⁴. También para Arriano la orientalización de Alejandro motivó a los pajes a atentar contra él⁵⁵. Por tanto, ya sea para desmontar, apoyar o matizar esta visión, se necesita el contexto persa para interpretar la conspiración de los pajes.

Lo primero que hay que tener claro a este respecto, por mucho que se diga lo contrario, es que Alejandro nunca utilizó el título persa de Rey de Reyes; cosa obvia, dada la repulsión que generaba esta expresión en el mundo greco-macedonio posterior a las guerras médicas. En su lugar, Alejandro se proclamó como rey de Asia, un título nuevo que enfatizaba la idea de que su reino en Oriente sería algo novedoso, una creación única del propio Alejandro, y no una simple imitación del imperio persa que acababa de conquistar⁵⁶. Así era, al menos, en teoría. En la práctica, el vasto territorio que ahora estaba bajo su control y la multiplicidad étnica de las gentes que en él habitaban exigían una administración y un ceremonial de corte específicos que en Macedonia no existían. Evidentemente, si había que buscar algún referente en el que mirarse, el modelo persa era la opción más natural. Consciente de ello,

52. Anson, E. M.: «The Father of the Army: Alexander and the Epigoni», en D'Agostini, M., Anson, E. M. y Pownall, F. (eds.), *Affective Relations and Personal Bonds in Hellenistic Antiquity*, Oxford, Oxbow Books, 2021, p. 228. La posición social del rey de Macedonia como el primero entre sus iguales es algo que se puede comprobar arqueológicamente en el hecho de que las tumbas de la élite, como la de Agios Athanasios, presentan una ostentación similar a la de las tumbas reales de Vergina (Palagia, Olga: «The Royal Court in Ancient Macedonia. The Evidence for Royal Tombs», en Erskine, A. et alii (eds.): *The Hellenistic Court: Monarchic Power and Elite Society from Alexander to Cleopatra*, Swansea, The Classical Press of Wales, 2017, p. 244).

53. Liv. 9.18.3.

54. Curt. 8.7.12.

55. Arr. An. 4.14.2.

56. Fredricksmeyer, Ernst: «Alexander the Great and the Kingdom of Asia», en Bosworth, A. B. y Baynham, E. J. (eds.): *Alexander the Great in Fact and Fiction*, New York, Oxford University Press, 2000, pp. 165-166.

Alejandro no dejó pasar la ocasión de aprovecharse del legado aqueménida y, entre otras cosas, decidió mantener la estructura financiera existente, así como también la organización administrativa en satrapías⁵⁷.

Pero el imperio no era el único que estaba cambiando. Junto a él también lo hacía el propio Alejandro, cada vez más inmerso en un claro proceso de orientalización. Si bien el paso por Egipto ya había supuesto un antes y un después en la forma en que Alejandro se veía a sí mismo, lo cierto es que el momento clave para la metamorfosis alejandrina vendría tras el asesinato de Darío III en el año 330 a. C. Fue entonces cuando Alejandro empezó a adoptar una vestimenta y unos atributos de poder fuertemente influidos por la tradición aqueménida; un aspecto que sería muy criticado por numerosos personajes de la corte, entre ellos Filotas y Hermolao⁵⁸. Muerto Darío, Alejandro tenía vía libre para reclamar el dominio efectivo sobre los territorios que, por derecho de conquista, le pertenecían. Para las zonas sin conquistar, en cambio, la situación era más complicada. Alejandro necesitaba algo más para legitimarse, sobre todo porque uno de los asesinos de Darío, Besos, había usurpado el trono bajo el nombre de Artajerjes V. Así pues, para hacer valer su condición como rey de Asia sobre todo el imperio persa, Alejandro pasaría los siguientes años persiguiendo a Besos en su travesía por las satrapías superiores, presentándose como el vengador del que hasta ese momento había sido su gran rival.

Alejandro sabía muy bien que para conseguir su objetivo era necesario contar con el apoyo de las élites locales. Y eso por dos motivos fundamentales. Uno ideológico: que lo reconocieran a él, y no a Besos, como el verdadero sucesor de Darío. Y otro pragmático: que le facilitasen tropas iránias con las que emprender la conquista. Por ello, Alejandro inició una política de promoción de las élites locales, en unos casos manteniéndolas en sus cargos y, en otros, abriéndoles directamente las puertas al círculo áulico. Con todo, hubo dos ámbitos que se mantuvieron como un coto exclusivo para los macedonios: los *somatophylakes* y los *basilikoi paides*⁵⁹. Pero incluso estas instancias, aparentemente libres de filtraciones persas, encontrarían su contrapartida en las políticas de orientalización de Alejandro.

En efecto, el puesto de *somatophylax* acabaría perdiendo peso en beneficio de los nuevos cargos que Alejandro introdujo en la corte, especialmente las figuras del quiliarco —algo así como el segundo al mando— y el chambelán; cargos que en la tradición aqueménida contribuían, en ambos casos, a potenciar el aislamiento del rey dentro de la corte. Si antes la monarquía macedonia se caracterizaba por el contacto directo con el monarca, ahora ocurría todo lo contrario: a Alejandro raramente se le veía o escuchaba y, como si del Gran Rey se tratase, todos los asuntos pasaron a gestionarse a través de mensajeros.

57. Anson, E. M.: «Alexander the Great in Current Scholarship», *History Compass*, 7:3 (2009), p. 984.

58. Curt. 8.7.12; Arr. An. 4.14.2.

59. Collins, A. W.: *op. cit.* p. 23.

Con la escuela de pajés pasó algo similar. Nada parece indicar que Alejandro introdujera cambios en la institución macedonia, pero lo que sí hizo fue crear un cuerpo paralelo de jóvenes iraníes que recuerda, en muchos sentidos, a los pajés reales. Consciente de que no había mejor forma de garantizar la lealtad de sus tropas orientales que empezando el adoctrinamiento desde una edad temprana, Alejandro mandó reclutar a 30.000 jóvenes iraníes procedentes de todo el imperio para que se educaran en la lengua griega y se entrenaran en la táctica y armas macedonias⁶⁰. Al igual que los pajés reales, se trataba de los hijos de personajes ilustres —solo que de origen persa— y es muy posible que también actuaran como rehenes para mantener calmados a sus familiares. La diferencia principal es que allí donde los pajés pasaban a formar parte de la caballería de los Compañeros al finalizar su formación, los *Epigoni* —así aparecen mencionados en las fuentes⁶¹— se incorporarían a los cuerpos de infantería del ejército de Alejandro.

Por si esto fuera poco, en el año 327 a. C., justo antes de la conspiración de los pajés, Alejandro tomó dos decisiones trascendentales que marcarían un punto de inflexión en sus políticas de orientalización. La primera de ellas fue su matrimonio con Roxana. La unión celebraba el cese definitivo de la revuelta sogdiana después de casi tres años de violencia⁶², y garantizaba que el extremo nororiental del imperio se mantuviera apaciguado durante un tiempo, el suficiente como para encarar la inminente campaña en la India⁶³. Además, con este matrimonio se abría la posibilidad de que el reino de Asia y Macedonia estuviera gobernado en un futuro no muy lejano por un heredero que llevase en su sangre la esencia de ambos mundos⁶⁴. El otro episodio fue el famoso asunto de la *proskynesis*, un suceso que para los autores antiguos era inseparable de la conspiración de los pajés, hasta el punto de que hacían que ésta quedase reducida a poco más que un corolario de aquella⁶⁵.

4.2. EL EXPERIMENTO DE LA PROSKYNESIS Y LA BÚSQUEDA DE LA HOMONOIA

En el mundo aqueménida, la *proskynesis* era el rito protocolario para saludar al Gran Rey durante las audiencias reales. Se trataba de una costumbre centenaria —por no decir milenaria— que ya antes habían practicado muchas otras culturas del antiguo Próximo Oriente. Como sucesor de Darío, Alejandro habría estado recibiendo este

60. Arr. An. 7.6.1-2.

61. Arr. An. 7.6.1-2; D. S. 17.108.1-2.

62. Antela Bernárdez, Borja: «La guerra sucia de Alejandro: las guerrillas bactrio-sogdianas», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7:14 (2018), p. 35.

63. Worthington, Ian: *By the Spear. Philip II, Alexander the Great, and the Rise and Fall of the Macedonian Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2016, p. 232.

64. Domínguez Monedero, Adolfo J.: *Alejandro Magno. Rey de Macedonia y de Asia*, Madrid, Sílex, 2013, p. 190.

65. Carney, Elizabeth: *The Conspiracy...* p. 223.

homenaje por parte de la población irania durante los últimos tres años. Para ellos era algo natural dirigirse de este modo a su soberano; así lo habían hecho desde tiempos inmemoriales y así lo seguirían haciendo, pues no lo concebían de otra forma. Pero si seguían viendo que eran los únicos en tributar la *proskynesis*, podían empezar a dudar de la legitimidad de Alejandro como heredero de los aqueménidas⁶⁶. Alejandro sabía perfectamente que para ganarse el apoyo local era condición necesaria mostrarse ante la gente de Asia como ellos esperaban que lo hiciera un monarca, sin olvidar, eso sí, que antes que rey de Asia era rey de Macedonia. Esto explica por qué Alejandro adoptó una vestimenta híbrida, a medio camino entre la tradición persa y la macedonia⁶⁷.

Con la *proskynesis*, sin embargo, no fue tan sencillo encontrar una posición intermedia al gusto de todos. Dejar la situación tal y como estaba, manteniendo la *proskynesis* para los orientales, pero sin exigírsela a los macedonios, era insostenible de cara a conseguir la concordia (*homonoia*) que tanto se necesitaba para gobernar un imperio tan grande y plural como aquel. Frente a esto, había dos alternativas: erradicarla por completo, o bien imponérsela a todo el mundo. En este punto, Alejandro se encontraba en un callejón sin salida, pues tributar la *proskynesis* parecía tan impensable para un grupo como no hacerlo para el otro⁶⁸. Finalmente, Alejandro optó por la segunda opción; y aunque era consciente de que su decisión molestaría a los *hetairoi*, sin duda infravaloró su reacción hostil. Desde luego, lo que no se esperaba era que un personaje tan insignificante en aquel momento como Calístenes de Olinto acabase siendo el responsable de que el experimento de la *proskynesis* fracasase. Alejandro, acostumbrado como estaba a que sus órdenes fueran acatadas sin rechistar, nunca olvidaría la osadía de Calístenes. Por eso, tan pronto se le presentó la ocasión de deshacerse de él, lo hizo sin dudar. La oportunidad llegaría pronto y no fue otra que la conspiración de los pajes.

El asunto de la *proskynesis* es un episodio muy difícil de interpretar, entre otras cosas, porque no se sabe exactamente cuál era su significación ni los gestos que implicaba⁶⁹. Afortunadamente, las evidencias iconográficas permiten compensar, hasta cierto punto, la carencia de información de las fuentes literarias. En efecto, gracias al estudio de varios relieves asirios y aqueménidas se sabe que la *proskynesis* no se refería a una acción específica, sino a multitud de gestos que variaban según la posición social del sujeto en cuestión⁷⁰. Así pues, la *proskynesis* podía ir desde el simple gesto de llevarse la mano a la boca con una ligera inclinación del cuerpo hacia delante, hasta la postración total en el suelo⁷¹.

66. Lane Fox, Robin: *op. cit.* pp. 543-544.

67. Arr. An. 7.8.2.

68. Holt, Frank L.: *Into the Land of Bones: Alexander the Great in Afghanistan*, London, University of California Press, 2006, p. 60.

69. Abe, Takuji: «*Proskynesis*: From a Persian Court Protocol to a Greek Religious Practice», *Τεκμήρια*, 14 (2018), pp. 1-45.

70. Rung, E. V.: «The Gestures of *Proskynesis* in the Achaemenid Empire», *Klio*, 102:2 (2020), p. 411.

71. Choksy, J. K.: «Gesture in Ancient Iran and Central Asia II: *Proskynesis* and the Bent Forefinger», *Bulletin of the Asia Institute*, 4 (1990), pp. 201-205.

PROSKYNESIS COMO POSTRACIÓN



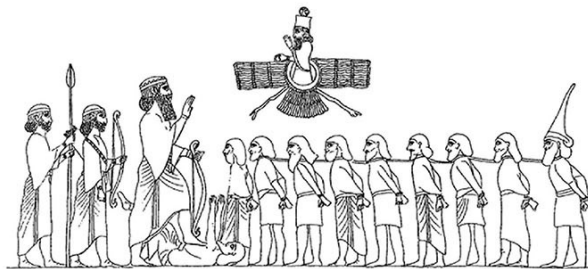
1

PROSKYNESIS COMO BESAMANOS



2

PROSKYNESIS COMO SALUDO REGIO A LA DIVINIDAD



3

FIGURA 3. DISTINTOS GESTOS DE PROSKYNESIS EN PRÓXIMO ORIENTE: 1. OBELISCO NEGRO DE SALMANASAR III. British Museum (S. G. Johnson CC); 2. Apadana de Persépolis (Abe, Takuji: *op. cit.* p. 43.); 3. Inscripción de Behistún*

* Kotzé, Gideon R.: «Reproduction and the Responsibility of Royal Representation: A Reading of Genesis 1: 26-28» en Manitza Kotzé, N. M. y Nina Müller van Velden (eds.), *Reconceiving Reproductive Health: Theological and Christian Ethical Reflections*, Ciudad del Cabo, AOSIS, 2019, p. 120.

¿En qué gesto estaba pensando Alejandro cuando ensayó la imposición de la *proskynesis*? No se sabe. Leyendo las fuentes no cabe duda de que los autores antiguos entendieron que el rey les estaba exigiendo la postración⁷². Hoy en día, sin embargo, muchos historiadores consideran que Alejandro no les estaría pidiendo a sus Compañeros más que el gesto de besamanos que les correspondía por su condición aristocrática; y que si las fuentes dicen otra cosa es porque malinterpretaron la *proskynesis*, tanto en significado como en apariencia⁷³. Es una posibilidad, sin duda, pero en mi opinión el testimonio de las fuentes merece mayor crédito, al menos para este caso concreto. Según Arriano, el plan era que los macedonios se postrasen ante Alejandro para, acto seguido, acercarse a él y recibir un beso a cambio⁷⁴. Pues bien, esto hay que relacionarlo con una práctica persa que suele pasarse por alto. Y es que el saludo entre el Gran Rey y los miembros de la familia real no se realizaba con la *proskynesis*, sino con un beso⁷⁵. De este modo, después de un gesto de distanciamiento (la postración) vendría otro (el beso), exclusivo esta vez para los greco-macedonios, que reafirmaba su proximidad al rey.

Al mismo tiempo, la imposición de la postración habría que entenderla en un contexto en el que Alejandro ya había dado pasos decisivos hacia su divinización. Por mucho que se diga lo contrario, la *proskynesis* en el imperio aqueménida sí tenía connotaciones religiosas⁷⁶. Y aunque el Gran Rey no era un dios en sí mismo, como pensaron erróneamente muchos griegos, su papel como vicario en la tierra de Ahura Mazda le confería una dimensión espiritual que lo elevaba sobre sus súbditos; una diferencia que la *proskynesis* se encargaba de remarcar⁷⁷. Además, el gesto de la *proskynesis* también había sido usado por los reyes de Próximo Oriente a lo largo de dos milenios como una forma de expresar su veneración hacia las divinidades⁷⁸.

Por tanto, lo que hizo Alejandro fue revalorizar el concepto de *proskynesis* en su totalidad, adaptándolo en la medida de lo posible a sus necesidades. Si Alejandro exigió la postración y no un simple besamanos fue probablemente porque quería marcar distancias con los demás miembros de la corte para reivindicar así su naturaleza superior. Y si incorporó un segundo gesto al protocolo,

72. Arr. An. 4.12.2; Curt. 8.5.22.

73. Heckel, Waldemar: «Alexander's Conquest of Asia», en Heckel, W. y Tritttle, L. A. (eds.): *Alexander the Great: A New History*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 54-55.

74. Arr. An. 4.12.3-5. Al parecer, así hicieron uno tras otro hasta que llegó el turno de Calístenes, que aprovechando un momento de despiste de Alejandro fue a por el beso sin realizar antes la *proskynesis*. Pero uno de los Compañeros lo vio y, tras informar a Alejandro, éste se negó a besarle, a lo que Calístenes respondió de forma cortante: «me marchó con un beso de menos».

75. Rung, E. V.: *op. cit.* p. 405.

76. Rung, E. V.: *op. cit.* p. 434. La afirmación de que la *proskynesis* era un acto puramente secular se debe a un conocido pasaje de Heródoto (Hdt. 1.134), en el que asegura que no solo se usaba para dirigirse al Gran Rey, sino que también se aplicaba en la vida cotidiana para saludar a una persona de mayor rango social.

77. García Sánchez, Manel: «La realeza aqueménida: ¿reyes o dioses?», *Arys*, 12 (2014), p. 130.

78. Choksy, J. K.: *op. cit.* p. 201.

destinado sólo a los macedonios, fue precisamente para restituirles el honor mancillado con la práctica anterior. Dentro de lo malo, los macedonios no solo eran tratados de manera diferente, sino que, además, lo hacían con un gesto que tradicionalmente estaba reservado a la familia real. A su vez, los nobles iranos podían darse por satisfechos al ver cómo Alejandro generalizaba el uso de la *proskynesis*, independientemente de que el nuevo formato también les perjudicase. De todo ello se trasluce un evento perfectamente orquestado, que difícilmente se podría haber planificado mejor para aunar las sensibilidades de todas las facciones implicadas. Sin embargo, el experimento de la *proskynesis* no acabaría saliendo tal y como Alejandro había previsto. El gran culpable de ello fue Calístenes de Olinto, que fiel a sus principios griegos se entrometió en los planes de Alejandro, convirtiéndose así en el verdadero protagonista de la *proskynesis*⁷⁹. Y dado que Calístenes encarnaba como nadie los valores griegos de la campaña, su muerte tras la conjura de Hermolao haría que los relatos sobre la conspiración quedasen impregnados para siempre de esa misma aura helénica.

5. LA PERSPECTIVA GRIEGA

5.1. LA PROSKYNESIS EN GRECIA Y EL PROCESO DE DIVINIZACIÓN DE ALEJANDRO

Los griegos interpretaron el asunto de la *proskynesis* de un modo muy diferente. Para ellos, la mayor preocupación de Alejandro no sería la unificación del protocolo cortesano, sino sobre todo ser adorado como un dios⁸⁰. La mayoría de historiadores han tomado por sentado —porque así lo dicen las fuentes— que la *proskynesis* en Grecia era el acto sagrado con el que un devoto se dirigía a los dioses⁸¹. Este hecho, unido a la creencia de muchos griegos de que los persas veneraban al Gran Rey como a una divinidad, llevó a la engañosa conclusión de que Alejandro pretendía usar la *proskynesis* como el instrumento definitivo para expresar su apteosis.

Sin embargo, si bien es cierto que los griegos a veces se postraban en señal de adoración, hay que decir que ésta no era la forma canónica de rezo en la antigua Grecia⁸². El gesto más común consistía en levantar los brazos al cielo con las palmas abiertas, tal y como se puede apreciar en la estatua del efebo orante del Altes Museum de Berlín; una postura que poco o nada se parece a las escenas de *proskynesis* en la

79. Arr. *An.* 4.11-12.

80. Lane Fox, Robin: *op. cit.* pp. 545-547.

81. Bowden, Hugh: «On Kissing and Making Up: Court Protocol and Historiography in Alexander the Great's Experiment with *Proskynesis*», *BICS*, 56:2 (2013), p. 56.

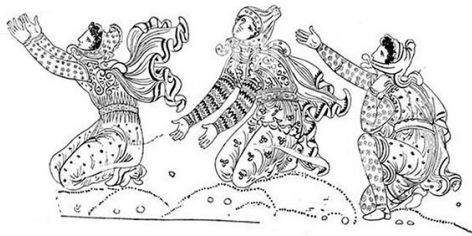
82. Hill, Joan: *Ancient and Modern Treatment of Alexander the Great* (Trabajo Fin de Máster inédito), University of South Africa, 2002, pp. 98-99.



1



2



3

FIGURA 4. DISTINTAS FORMAS DE PROSKYNESIS EN LA ICONOGRAFÍA GRIEGA: 1. JOVEN ORANTE, ALTES MUSEUM DE BERLÍN (FOTO DEL AUTOR Y E. MARTIN); 2. SARCÓFAGO DE ALEJANDRO, MUSEO DE ESTAMBUL (E. SANI CC); 3. VASO DE DARÍO, MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL DE NÁPOLES (ABE, TAKUJI: *OP. CIT.* P. 42).

corte aqueménida. Y aunque sí hay certezas de que la palabra *proskynesis* se usaba a veces para describir acciones dirigidas a los dioses, no era éste su principal significado, sino que se trataba de un término que cubría un amplio abanico de posibilidades, muchas veces asociado a ideas griegas sobre comportamiento persa⁸³.

Varios autores han explicado esta divergencia en la forma y significado de la *proskynesis* entre Grecia y Persia como el resultado de la malinterpretación de los griegos hacia la práctica persa. Yo, por mi parte, considero que no son los griegos, sino los historiadores actuales, los que caen en la simplificación al subestimar el conocimiento que se tenía en Grecia del ceremonial de corte aqueménida. Que los griegos conocían las distintas formas de saludo protocolario al Gran Rey es un hecho incuestionable. Así se desprende, al menos, de las imágenes de *proskynesis* que aparecen en el sarcófago de Alejandro y en el vaso de Darío; dos piezas excepcionales que, en ambos casos, son de factura griega y contemporáneas a Alejandro.

En cualquier caso, dado que los autores antiguos interpretaron el asunto de la *proskynesis* como parte del proceso de divinización de Alejandro, resulta conveniente detenerse brevemente para dar un par de pinceladas al respecto. Lo primero que hay que tener claro es que en el mundo de la antigua Grecia lo que nosotros llamamos religión lo impregnaba absolutamente todo. Los dioses y demás criaturas mitológicas no eran simples entes abstractos en los que uno podía creer o no; los dioses eran tan reales como las personas mismas y, de hecho, eran ellos y no los humanos los que constituían el componente más importante de ese mundo, pues todas las condiciones de existencia (el ciclo de las estaciones, el nacimiento, las enfermedades, etc) dependían en último término de su voluntad y de las consecuencias de sus peleas en el Olimpo⁸⁴. Del mismo modo, la guerra de Troya y las aventuras y desventuras de los héroes homéricos eran percibidas como hechos que realmente habían ocurrido tiempo atrás, en una época remota que los arqueólogos tienden a identificar con el final del mundo micénico. Por ello, cuando se dice que Alejandro descendía de Heracles, por parte de padre, y de Aquiles, por parte de madre, por ser estos los antepasados míticos de las dinastías argéada y eácida, respectivamente, hay que entenderlo en un sentido literal. Alejandro realmente creía que llevaba la sangre de dos de los héroes más importantes de la mitología griega: Aquiles, el héroe de Troya y el mejor de los aqueos, y Heracles, el héroe civilizador por excelencia.

La vinculación y competencia con estos héroes fue un primer paso muy importante para que Alejandro empezase a adquirir conciencia de su naturaleza superior⁸⁵. Pero si hubo un momento que supuso un punto de inflexión para la divinización de Alejandro, ése fue, sin duda, el paso por Egipto. Allí, en tanto que nuevo faraón, no solo era *ex officio* un dios a ojos de los egipcios, sino que, además, fue reconocido

83. Bowden, Hugh: *op. cit.* p. 55.

84. Anderson, Greg: *op. cit.*, p. 149.

85. Antela Bernárdez, Borja: «Alejandro Magno o la demostración de la divinidad», *Faventia*, 29:1 (2007), p. 91.

oficialmente por el oráculo de Siwa como el hijo de Zeus/Amón⁸⁶. Y aunque en el pensamiento griego la filiación divina no implicaba que Alejandro fuese un dios, no cabe duda de que esto marcó un antes y un después en su relación con la divinidad y también con sus Compañeros⁸⁷.

Junto con la peregrinación a Siwa, el experimento de la *proskynesis* suele aceptarse como el otro gran hito que marcó el camino hacia la apoteosis alejandrina. Como ya se ha comentado, es muy posible que efectivamente hubiese una motivación de este tipo más allá del frío cálculo político. Pero de ser ese el caso, no se debería tanto al supuesto valor ritual de la *proskynesis* en Grecia, como tantas veces se ha dicho, sino más bien a la propia significación de la práctica en Próximo Oriente. En cualquier caso, es importante matizar que una cosa es *theos* y otra muy distinta *isotheos*. Esto último era probablemente lo que buscaba Alejandro, es decir, recibir honores divinos como si de un dios se tratase, pero sin serlo en un sentido estricto. Sea como fuere, lo cierto es que el rechazo a la *proskynesis* tuvo que ver menos con la religión que con el orgullo⁸⁸. Alzando los valores griegos como bandera, Calístenes de Olinto osó enfrentarse a un rey que quizás no era un dios, aunque se le parecía, poniendo la corte patas arriba, primero con su férrea oposición a la *proskynesis*, y luego con su supuesta implicación en la conspiración de los pajes, tras la cual moriría en circunstancias todavía no del todo aclaradas.

5.2. CALÍSTENES DE OLINTO: DE ADULADOR A MÁRTIR HELÉNICO

Si hay un personaje enigmático en el entorno de Alejandro Magno ése es, sin duda, Calístenes de Olinto. Sobrino segundo de Aristóteles y discípulo suyo, Calístenes se había unido a la expedición asiática en calidad de cronista oficial de la campaña. Sus ojos serían la mirada a través de la cual los griegos percibirían lo que tantas veces habían soñado, pero nunca imaginado como algo factible: la conquista del imperio persa, ese gigantesco monstruo que había atacado Grecia siglo y medio antes y que, desde entonces, no había dejado de entrometerse en los asuntos internos de las *poleis* griegas. Sin ninguna duda, Calístenes fue uno de los personajes que más contribuyeron a difundir la propaganda panhelénica con la que se justificó inicialmente la campaña, entendida como una expedición

86. Curt. 4.7.25; Plut. *Alex.* 27.5; D. S. 17.51.1. Según Arriano, Alejandro «oyó de la divinidad cuanto deseaba» (*Arr. An.* 3.4.5).

87. Fredricksmeier, Ernst: «Alexander, Zeus Ammon, and the Conquest of Asia», *Transactions of the American Philological Association*, 121 (1991), p. 199.

88. No hay que olvidar que la *proskynesis* era una práctica que implicaba, por definición, el sometimiento y la humillación de la persona que la realizaba, lo cual se agravaba todavía más al tratarse de una costumbre propia del mundo aqueménida, que en la mentalidad griega era el gran representante de la alteridad y la barbarie.

de castigo al imperio persa en venganza por las injurias cometidas durante las guerras médicas. Y aunque su obra no se ha conservado, se sabe por las referencias que de él hicieron otros autores que su visión tendía a ser apologetica, a veces de forma exagerada⁸⁹.

Todo cambió, sin embargo, tras el paso por las capitales aqueménidas, especialmente Susa⁹⁰, donde Alejandro se sentó en el trono de Darío, y Persépolis⁹¹, donde el ejército saqueó y quemó el palacio real. Con estos dos actos simbólicos, el círculo se había completado⁹². Darío había sido derrotado y el lugar más sagrado del imperio persa arrasado, restituyendo así el orden que Jerjes había quebrantado al destruir la Acrópolis de Atenas en el 480 a. C. Con la venganza consumada, la campaña panhelénica había finalizado, pero Alejandro decidió continuar su marcha, ya sin las tropas aliadas griegas, para reclamar el dominio de toda Asia. En este sentido, los planes de Alejandro habían cambiado respecto al objetivo original; no así los de Calístenes, que en todo momento se mantuvo fiel a la visión del mundo que le había enseñado su pariente y maestro Aristóteles.

Alejandro también había aprendido por boca de Aristóteles —o eso se supone, al menos— que los súbditos del Gran Rey eran por definición todos esclavos y que los persas eran por naturaleza inferiores a los griegos⁹³. Pero los actos de Alejandro iban en sentido contrario a las enseñanzas de su mentor, provocando así que Calístenes estuviera cada vez más marginado en la corte. Sus servicios como cronista ya no eran necesarios y es muy probable que fuera a partir de entonces cuando Calístenes dejara de lado su papel como historiador para ocuparse de la educación de los pajes reales⁹⁴.

Como no podía ser de otro modo, Alejandro ensayó la adopción de la *proskynesis* durante la celebración de un banquete. Los aduladores del rey, al parecer liderados por el filósofo Anaxarco, fueron los encargados de romper el hielo, comparando los méritos de Alejandro con los de los dioses, y proponiendo la *proskynesis* como un honor divino en vida hacia quién, sin duda, sería venerado como dios de forma

89. Calístenes fue en sus inicios un adulador de Alejandro, al que no dudó en presentar como a un nuevo Aquiles y al que elogió durante su viaje a Siwa.

90. Curt. 5.2.13; Plut. *Alex.* 56.1. De todas las capitales aqueménidas, Susa era la más reconocible para los griegos y la que consideraban como el centro político del imperio persa, pues era allí donde el Gran Rey recibía en audiencia a los diplomáticos enviados por las distintas *poleis* (Harrison, Stephen: «Changing Spaces, Changing Behaviours: Achaemenid Spatial Features at the Court of Alexander the Great», *Journal of Ancient History*, 6:2 (2018), p. 205).

91. Arr. *An.* 3.18.12; Curt. 5.6.1-9. En ningún otro lugar como Persépolis se manifestaba tan claramente la ideología aqueménida y la posición del Gran Rey como vicario en la tierra de Ahura Mazda.

92. Domínguez Monedero, Adolfo J.: *op. cit.* p. 181.

93. García Sánchez, Manel: «Los bárbaros y el bárbaro: identidad griega y alteridad persa», *Faventia*, 29:1 (2007), pp. 38-41.

94. Según Milns, los pajes fueron la principal responsabilidad de Calístenes durante la campaña (Milns, R. D.: «Callisthenes on Alexander», *Mediterranean Archaeology*, 19/20 (2007), p. 234). Pownall, en cambio, pone en duda incluso que Calístenes llegase a ser el tutor de los pajes reales en algún momento (Pownall, Frances: «The Symposia of Philip II and Alexander III of Macedon», en Carney, E. y Ogden, D. (eds.): *Philip II and Alexander the Great: Father and Son, Lives and Afterlives*, Oxford, Oxford University Press, 2018, p. 59).

póstuma⁹⁵. Acto seguido, casi como si de una reedición del banquete de Maracanda se tratase, Calístenes se vistió de Clito para expresar sin tapujos su oposición a lo que consideraba un acto de *hybris* por parte de Alejandro. La intervención de Calístenes debió causar una profunda impresión entre los asistentes, pues la mayoría de ellos acabarían adhiriéndose a su causa, forzando a Alejandro a abolir la obligatoriedad de la *proskynesis* entre los macedonios.

Desde ese mismo momento, Calístenes ya era hombre muerto⁹⁶. Al igual que Clito, Calístenes selló su propio destino al humillar a Alejandro en público⁹⁷; y como en el caso de Filotas, es muy posible que fueran sus rivales en la corte quienes más presionaran para conseguir su caída⁹⁸. Era solo cuestión de tiempo que apareciera una ocasión propicia para deshacerse de él y, en este sentido, la cercanía de Calístenes a algunos de los pajes era demasiado sugerente como para pasarla por alto. Es importante señalar, sin embargo, que la relación entre Calístenes y Hermolao responde a un claro *topos* literario. Según Plutarco, Hermolao le preguntó una vez a Calístenes cómo podría convertirse en el más famoso de todos los hombres, a lo que éste le respondió que «matando al que ocupa el primer puesto»⁹⁹. Pues bien, exactamente la misma anécdota se cuenta para Pausanias¹⁰⁰ y, en un sentido similar, encontramos a Filotas preguntando a Calístenes qué ciudadano ateniense le merecía más estima, a lo que éste responde que los Tiranícidas¹⁰¹. Estas anécdotas podían prestarse a una doble lectura: por un lado, contribuían a probar la culpabilidad de Calístenes, pero, por otro lado, dado que en la antigua Grecia el tiranicidio era un hecho virtuoso, no hacían sino potenciar todavía más la imagen de Calístenes como paladín de los valores griegos tradicionales.

Salvo alguna excepción¹⁰², lo cierto es que la opinión mayoritaria entre los autores antiguos era que Calístenes no había participado en la conspiración de los pajes. Lo que pasó tras su acusación sigue siendo una incógnita. Aunque las fuentes no se pusieron de acuerdo sobre la forma en que Calístenes fue ejecutado, lo que sí está claro es que pocos sucesos permiten comprender más claramente las dificultades para acercarse a Alejandro que el hecho de que su propio historiador muriese de cinco maneras distintas¹⁰³. La trayectoria de Calístenes es cuanto menos curiosa: la suya es la historia del adúlador que escribió en los términos más

95. Arr. *An.* 4.10.7.

96. Worthington, Ian: *Alexander the Great...* p. 195.

97. Sullivan, L. O.: «Court Intrigue and the Death of Callisthenes», *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, 59 (2019), p. 598.

98. Pownall, Frances: «Sophists and Flatterers: Greek Intellectuals at Alexander's Court», en D'Agostini, M., Anson, E. M. y Pownall, F. (eds.): *Affective Relations and Personal Bonds in Hellenistic Antiquity: Studies in Honor of Elizabeth D. Carney*, Oxford, Oxbow Books, 2020, p. 257.

99. Plut. *Alex.* 55.3-4.

100. D. S. 16.94.1.

101. Arr. *An.* 4.10.3.

102. Según Arriano, tanto Aristóbulo como Ptolomeo aceptaban que Calístenes era culpable (Arr. *An.* 4.14.1).

103. Lane Fox, Robin: *op. cit.* p. 561.

elogiosos el relato de una expedición panhelénica contra los persas y que aclamó a su rey como hijo de Zeus; pero también la del hombre que se alzó en mártir de la causa griega y, por encima de todo, la del historiador que acabó convirtiéndose en protagonista inesperado de su propia historia.

6. LA PERSPECTIVA ROMANA

El Alejandro que ha llegado a nuestros días no es ni macedonio, ni griego, ni persa, sino romano. El motivo no es otro que la pérdida de las crónicas originales de Alejandro, de las que no se ha conservado absolutamente nada, más allá del material que usaron los autores de la Roma imperial. Por tanto, una premisa básica que hay que tener siempre presente es que las pocas fuentes que se conservan estaban dirigidas todas ellas a un público romano.

Uno de los aspectos más característicos de la historiografía latina es su carácter moralizante; la búsqueda en el pasado de ejemplos de virtud o de vicio como referentes para el presente. En este sentido, para lo bueno y para lo malo, Alejandro proporcionaba el modelo perfecto para los historiadores romanos¹⁰⁴. Fueron ellos los que le concedieron el apelativo de Magno por sus éxitos militares y su capacidad de liderazgo sin igual. Pero también fueron ellos los que dibujaron la imagen de un Oriente corrupto y pernicioso como responsable último de la degeneración del rey. En este punto, aunque no hay duda de que los macedonios se resistieron a la orientalización de Alejandro, lo más seguro es que las fuentes hayan exagerado el alcance de esa oposición. Además, hay que tener en cuenta que cuando los autores romanos miraban a los aqueménidas, en realidad lo hacían desde el prisma de las dinastías arsácida y sasánida¹⁰⁵.

Para enfatizar el declive moral de Alejandro, Arriano modificó la estructura narrativa de su relato para presentar, uno tras otro, los episodios clave en la transformación de Alejandro, así como también la tensión cortesana resultante de ella: la adopción de las costumbres orientales, la conspiración de Filotas, la muerte de Clito, la *proskynesis* y la conspiración de los pajes¹⁰⁶. Pero si hay un autor que ejemplifica mejor que nadie el uso político que hicieron los romanos de Alejandro, ése es Curcio. Los discursos que pone en boca de los protagonistas están impregnados de retórica romana, como se aprecia en el choque dialéctico entre Alejandro y Hermolao. Hay quien ha sugerido incluso que los pajes no habrían tenido ni siquiera la oportunidad de defenderse, y que el juicio pudo ser un invento de Curcio para expresar sus ideas sobre libertad y tiranía¹⁰⁷.

104. Ionescu, Dan Tudor: *op. cit.* pp. 251-253.

105. García Sánchez, Manel: *La realeza...* pp. 142-143.

106. *Arr. An.* 3.26-27; *Arr. An.* 4.8.1-8; *Arr. An.* 4.11-12; *Arr. An.* 4.13.1-7.

107. Worthington, Ian: *Alexander the Great...* pp. 192-193.

Los discursos de Clito y Calístenes contra Alejandro también están empapados de esa misma retórica romana. En el caso concreto de la *proskynesis*, además, no debería descartarse la posibilidad de que el beso que Alejandro concede a los macedonios sea una traslación en el tiempo de la *salutatio* romana, en la que los emperadores también otorgaban un beso a sus *amici* para remarcar su estatus superior¹⁰⁸. Así pues, no es descabellado pensar que Arriano y Plutarco incorporasen el beso como contrapunto a la *proskynesis* para que su audiencia lo reconociera al instante como un gesto de honor¹⁰⁹.

En cuanto a Calístenes, su resistencia a aceptar la *proskynesis* —y en especial su largo discurso— ofrecía a los escritores del período imperial romano un episodio ideal con el que explorar los límites de la tensión entre tiranía y libertad¹¹⁰. Su muerte sería calificada por Séneca como crimen *aeternum*, la mayor pérdida de todas las habidas durante las conquistas de Alejandro¹¹¹. La paradoja de todo ello es que sería precisamente la muerte de Séneca la que serviría como modelo para reconstruir el trágico final de Calístenes. Y es que Séneca, al igual que Calístenes, también fue implicado en una conspiración contra el soberano —el emperador Nerón— de la que presumiblemente era inocente. Tras su acusación, al filósofo estoico no le quedó más remedio que acatar la sentencia, por lo que se suicidó cortándose las venas. Como contemporáneo de los sucesos, es muy probable que Curcio decidiese transformar a Calístenes en un pseudo-Séneca para ligar la muerte de los dos intelectuales a manos de los tiranos Alejandro y Nerón. Y así, el filósofo que lloró la muerte de Calístenes sin saber que un día correría su misma suerte, prefiguró también con su trágico final el relato que se haría de aquel otro crimen *aeternum*, completando un círculo que los mantendría unidos para la eternidad.

7. CONCLUSIONES

En la conspiración de los pajes contra Alejandro Magno confluyen cuatro mundos y cuatro realidades completamente distintas: la macedonia, la aqueménida, la griega y la romana. De la lectura macedonia se deducen tres alternativas: que los pajes actuasen en defensa de sus familias; que actuasen en respuesta a la negativa de Alejandro de reconocer su paso a la vida adulta; o que, por el motivo que sea, se unieran a Hermolao para matar al rey, eligiendo un escenario de caza para cuestionar la legitimidad de Alejandro. De las tres posibilidades, esta última es la más especulativa y la que menos se sostiene, mientras que la segunda, aun siendo convincente, tiene el inconveniente de que se basa en un único texto que,

108. Bowden, Hugh: *op. cit.* pp. 70-71.

109. Arr. An. 4.12.5; Plut. Alex. 54.6.

110. Sullivan, L. O.: *op. cit.* p. 599.

111. Sen. Nat. Quaest. 6.23.2.

además, es del siglo II a. C. Por tanto, lo más probable es que los pajes atentasen contra Alejandro por motivos personales que afectaban directamente a sus padres.

De la lectura aqueménida, lo que se ve es que la conspiración de los pajes se situó en el punto culminante de la orientalización de Alejandro y en un momento en el que todavía resonaba con fuerza el terremoto de la *proskynesis*. Sin duda, Alejandro fue muy selectivo a la hora de adoptar costumbres persas para nutrir su nuevo ceremonial de corte. Pero no solo adoptó, sino que también adaptó. Así se ve en su vestimenta híbrida y, sobre todo, en la redefinición que hizo del concepto de *proskynesis*. Su objetivo principal era buscar la cohesión en la corte y la cooperación entre las élites macedonias e iránias, y quizás —solo quizás— buscarse también un reconocimiento explícito a su divinización.

De la lectura griega se concluye que la *proskynesis* en Grecia no era una práctica exclusiva para el culto, en contra de lo que se suele decir, y que los griegos sí conocían la significación y los gestos de la *proskynesis* en Próximo Oriente. Además, la propaganda panhelénica con la que se justificó la campaña acabó por convertirse en un arma de doble filo para Alejandro, y Calístenes de Olinto fue quien la empuñó con más fuerza contra él.

Finalmente, de la lectura romana se evidencia la utilización sistemática de Alejandro y su círculo íntimo como personajes literarios sobre los que plasmar las inquietudes de la época, siendo el paralelismo Calístenes/Séneca un caso paradigmático.

Todo esto y mucho más fue la conspiración de los pajes contra Alejandro Magno; un episodio que condensa como ningún otro el multiverso de un rey que procedía de Macedonia, que lanzó a los griegos contra su mayor enemigo, que se convirtió en amo y señor del mundo conocido y que sería el espejo en el que se mirarían los emperadores romanos. Macedonia, Grecia, Persia y Roma: éstas son las cuatro realidades de Alejandro.

BIBLIOGRAFÍA

- Abe, Takuji: «*Proskynesis*: From a Persian Court Protocol to a Greek Religious Practice», *Τεκμήρια*, 14 (2018), pp. 1-45.
- Anderson, Greg: *The Realness of Things Past. Ancient Greece and Ontological History*, New York, Oxford University Press, 2018.
- Anson, E. M.: «Macedonian Judicial Assemblies», *Classical Philology*, 103:2 (2008), pp. 135-149.
- Anson, E. M.: «Alexander the Great in Current Scholarship», *History Compass*, 7:3 (2009), pp. 981-992.
- Anson, E. M.: «The Father of the Army: Alexander and the Epigoni», en D'Agostini, M., Anson, E. M. y Pownall, F. (eds.), *Affective Relations and Personal Bonds in Hellenistic Antiquity*, Oxford, Oxbow Books, 2021.
- Antela Bernárdez, Borja: «Alejandro Magno o la demostración de la divinidad», *Faventia*, 29:1 (2007), pp. 89-103.
- Antela Bernárdez, Borja: «La guerra sucia de Alejandro: las guerrillas bactrio-sogdianas», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7:14 (2018), pp. 35-55.
- Barceló, Pedro: *Alejandro Magno*, Madrid, Alianza, 2011.
- Bosworth, A. B.: *Alejandro Magno*, Madrid, Akal, 2005.
- Bowden, Hugh: «On Kissing and Making Up: Court Protocol and Historiography in Alexander the Great's Experiment with *Proskynesis*», *BICS*, 56:2 (2013), pp. 55-77.
- Carney, Elizabeth: «The Conspiracy of Hermolaus», *The Classical Journal*, 76:3 (1981), pp. 223-231.
- Carney, Elizabeth: *King and Court in Ancient Macedonia: Rivalry, Treason and Conspiracy*, Swansea, The Classical Press of Wales, 2015.
- Choksy, J. K.: «Gesture in Ancient Iran and Central Asia II: *Proskynesis* and the Bent Forefinger», *Bulletin of the Asia Institute*, 4 (1990), pp. 201-207.
- Collins, A. W.: *The Transformation of Alexander's Court: The Kingship, Royal Insignia and Eastern Court Personnel of Alexander the Great* (tesis doctoral inedita), University of Otago, 2008.
- Domínguez Monedero, Adolfo J.: *Alejandro Magno. Rey de Macedonia y de Asia*, Madrid, Sílex, 2013.
- Fredricksmeier, Ernst: «Alexander, Zeus Ammon, and the Conquest of Asia», *Transactions of the American Philological Association*, 121 (1991), pp. 199-214.
- Fredricksmeier, Ernst: «Alexander the Great and the Kingdom of Asia», en Bosworth, A. B. y Baynham, E. J. (eds.): *Alexander the Great in Fact and Fiction*, New York, Oxford University Press, 2000.
- García Sánchez, Manel: «Los bárbaros y el bárbaro: identidad griega y alteridad persa», *Faventia*, 29:1 (2007), pp. 33-49.
- García Sánchez, Manel: «La realeza aqueménida: ¿reyes o dioses?», *Arys*, 12 (2014), pp. 129-158.
- Greenwalt, William: «The Assassination of Archelaus and the Significance of the Macedonian Royal Hunt», *Karanos*, 2 (2019), pp. 11-17.
- Hammond, N. G. L.: «Royal Pages, Personal Pages, and Boys Trained in the Macedonian Manner during the Period of the Temenid Monarchy», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 39:3 (1990), pp. 261-290.
- Hammond, N. G. L.: *Alejandro Magno. Rey, General y Estadista*, Madrid, Alianza, 1992.
- Harrison, Stephen: «Changing Spaces, Changing Behaviours: Achaemenid Spatial Features at the Court of Alexander the Great», *Journal of Ancient History*, 6:2 (2018), pp. 185-214.

- Heckel, Waldemar: «*Somatophylakia: A Macedonian Cursus Honorum*», *Phoenix*, 40:3 (1986), pp. 279-294.
- Heckel, Waldemar: *Who's who in the Age of Alexander the Great: Prosopography of Alexander's Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2006.
- Heckel, Waldemar: «Alexander's Conquest of Asia», en Heckel, W. y Tritttle, L. A. (eds.): *Alexander the Great: A New History*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 31-65.
- Hill, Joan: *Ancient and Modern Treatment of Alexander the Great* (Trabajo Fin de Máster inédito), University of South Africa, 2002.
- Holt, Frank L.: *Into the Land of Bones: Alexander the Great in Afghanistan*, London, University of California Press, 2006.
- Ionescu, Dan Tudor: «The King and His Personal Historian: The Relationship between Alexander of Macedon and Callisthenes in Bactria and Sogdiana», en Nawotka, K. Wojciechowska, A. (eds.): *Alexander the Great and the East: History, Art, Tradition*, Philippika-Altuntumskundliche Abhandlungen 1, Göttingen, 2016.
- Kotzé, Gideon R.: «Reproduction and the Responsibility of Royal Representation: A Reading of Genesis 1: 26-28», en Manitzka Kotzé, N. M. y Nina Müller van Velden (eds.), *Reconceiving Reproductive Health: Theological and Christian Ethical Reflections*, Ciudad del Cabo, AOSIS, 2019.
- Lane Fox, Robin: *Alejandro Magno: conquistador del mundo*, Barcelona, Acantilado, 2007.
- Lock, Robert: «The Macedonian Army Assembly in the Time of Alexander the Great», *Classical Philology*, 72:2 (1977), pp. 91-107.
- Milns, R. D.: «Callisthenes on Alexander», *Mediterranean Archaeology*, 19/20 (2007), pp. 233-237.
- O'Brien, J. M.: *Alexander the Great: The Invisible Enemy. A Biography*, London, Routledge, 1994.
- Palagia, Olga: «The Royal Court in Ancient Macedonia. The Evidence for Royal Tombs», en Erskine, A. et alii (eds.): *The Hellenistic Court: Monarchic Power and Elite Society from Alexander to Cleopatra*, Swansea, The Classical Press of Wales, 2017.
- Pownall, Frances: «The Symposia of Philip II and Alexander III of Macedon», en Carney, E. y Ogden, D. (eds.): *Philip II and Alexander the Great: Father and Son, Lives and Afterlives*, Oxford, Oxford University Press, 2018.
- Pownall, Frances: «Sophists and Flatterers: Greek Intellectuals at Alexander's Court», en D'Agostini, M., Anson, E. M. y Pownall, F. (eds.): *Affective Relations and Personal Bonds in Hellenistic Antiquity: Studies in Honor of Elizabeth D. Carney*, Oxford, Oxbow Books, 2020.
- Reames, Jeanne: «An Atypical Affair? Alexander the Great, Hephaestion Amyntoros and the Nature of Their Relationship», *AHB*, 13:3 (1999), pp. 81-96.
- Rung, E. V.: «The Gestures of *Proskynesis* in the Achaemenid Empire», *Klio*, 102:2 (2020), pp. 405-444.
- Sullivan, L. O.: «Court Intrigue and the Death of Callisthenes», *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, 59 (2019), pp. 596-620.
- Worthington, Ian: *Alexander the Great: Man and God*, London, Routledge, 2004.
- Worthington, Ian: *By the Spear. Philip II, Alexander the Great, and the Rise and Fall of the Macedonian Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2016.

